

UN CAMBIO DE PROBLEMATICA EN LA CONCEPCION ALTHUSSERIANA DE LA IDEOLOGIA*

Mariflor Aguilar Rivero**

La elección del tema de nuestra intervención -la teoría althusseriana- en la polémica en torno de la teoría de las ideologías obedece a dos razones fundamentales. La primera tiene que ver con el hecho de que puede afirmarse que “todo el debate actual sobre las ideologías, tanto en Europa como en América Latina, parte de Althusser, sea que se lo repita, sea que se lo reinterprete, sea que se lo refute”¹.

En efecto, la coyuntura teórica y política desde la que Althusser propone sus tesis sobre la ideología -la reacción contra el dogmatismo inscrita en la línea abierta por el XX Congreso del P.C.U.S. y contra el humanismo teórico consecuencia del proceso de desestalinización-² le permite y en cierta forma le exige, adoptar posiciones inéditas y radicales que aun hoy siguen levantando acaloradas polémicas entre quienes “se dejan llevar por la adhesión entusiasta o por la repulsa apasionada”³.

Desde la oposición tajante entre ciencia e ideología hasta la importación de conceptos del psicoanálisis para explicar los mecanismos del funcionamiento ideológico -pasando por la pretensión de desarrollar una teoría de la ideología en general-, la concepción althusseriana de la ideología ofrece abundante material de discusión debido a los numerosos y nuevos problemas que le plantea a las ciencias sociales y en particular a una inexistente aún teoría de las ideologías.

La segunda razón de intervención no sólo responde al reconocimiento de este hecho innegable sino que representa ciertamente una toma de posición. Esta se funda no sólo en que reconocemos la importancia de Althusser en este debate sino en el convencimiento de que sus posiciones han contribuido a esclarecer y a desarrollar la teoría -marxista- -de las ideologías. Concretamente, la teoría althusseriana de la ideología, cuya tesis principal sostiene que la ideología interpela y constituye a los individuos en sujetos mediante los aparatos ideológicos del Estado, atravesados éstos por las contradicciones de la lucha de clases⁴, abre la vía para la comprensión de la ideología en una forma verdaderamente inédita, la cual representa una ruptura respecto de las formas anteriores de plantear estos problemas. Con esta tesis, Althusser plantea lo que ni el marxismo clásico había logrado formular teóricamente -si bien se encuentra ahí en estado práctico, lo que ciertamente es fundamental-: una concepción materialista de la ideología; materialista, no porque sostenga que la ideología está ligada o articulada a la práctica como ortodoxamente se plantea, sino porque sostiene que la ideología misma es práctica. La tesis de la “interpelación ideológica”^{***} trae a la ideología de ser un conjunto de ideas o representaciones a ser un conjunto de prácticas sociales de diverso tipo; de ser pensada como existencia de ideas o espiritual que se “materializa” únicamente en teorías falsas precientíficas (siguiendo la problemática de La ideología alemana), a ser pensada como ideas o representaciones necesariamente materializadas en prácticas diversas, todas ellas reproductoras o transformadoras de las relaciones sociales de producción e inscritas en los aparatos ideológicos del Estado.

Es cierto que una comprensión “no dialéctica” de la teoría de la ideología y de los aparatos ideológicos del Estado puede dar lugar a posiciones políticas conformistas y, en último término, burguesas; éste es un tema que recién fue puesto en la mesa de discusión de los “teóricos del Estado”. Lo cierto es que el modo

*Este estudio se basa en la ponencia presentada por su autora en el III Coloquio Nacional de Filosofía (Puebla, 3-7 diciembre, 1979).

**Profesora e investigadora del Colegio de Filosofía. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

¹Gilberto Giménez, Apuntes para una sociología de las ideologías, México, Universidad Iberoamericana, 1978. (Licenciatura abierta en sociología, 2), p. 60.

²Cfr. Adolfo Sánchez Vázquez, Ciencia y revolución, Alianza Editorial, Madrid, 1978: “El proyecto político-epistemológico de Althusser”, pp. 23-28.

³Op. cit., p. 9

^{***}Según la cual la ideología constituye al individuo en sujeto ideológico.

⁴Tesis desarrollada en el artículo “Ideología y aparatos ideológicos del Estado”, en Posiciones, Grijalvo, México, 1977. (Teoría y Praxis, 32), pp. 75 a 137.

como Althusser trata la ideología en el ensayo “Ideología y aparatos ideológicos de Estado” (Ensayo), al margen de la discusión sobre la concepción del Estado que supone e implica, representa un abandono de la problemática idealista según la cual la ideología, aun cumpliendo tales o cuales funciones sociales o aun estando determinada por las condiciones materiales, continúa siendo un mero conjunto de ideas cuya única forma práctica es la “teoría ideológica” (es decir, precientífica).

Pero no es éste el único mérito que le atribuimos a la teoría althusseriana de las ideologías. Al mismo tiempo que Althusser realiza el “corte epistemológico” con la problemática anterior, desarrolla desde el marxismo la crítica del humanismo teórico que toma al hombre como sujeto autoconstituyente. Althusser, por su parte, se refiere al “sujeto” recordando su fundamental carácter de constituido por las relaciones sociales. En verdad no es éste ningún descubrimiento en la historia del marxismo; fue por el contrario una de las tesis más y mejor trabajadas por Marx y Engels sobre todo en La ideología alemana y en las Tesis sobre Feuerbach, a saber, la determinación de la conciencia por el “ser social” y no al revés; no obstante, pareciera que el periodo de desestalinización en la URSS condujo al olvido de algunos principios marxistas clave. A este respecto Althusser retoma las tesis marxistas clásicas y las desarrolla: afirma la determinación de la “conciencia” por las relaciones sociales ideológicas organizadas en general bajo la forma de aparatos de Estado. De este modo abandona la problemática de la “conciencia práctica” y la sustituye por la de la “práctica de la conciencia”. O mejor: saca a la ideología de la problemática clásica de la conciencia e incluso de la problemática marxista de la “conciencia práctica” y la sustituye por la de la “práctica como conciencia”****.

La posición que tomamos en las discusiones acerca de la ideología se funda también en la certeza de que fueron las indicaciones de Althusser -principalmente en el Ensayo al que nos hemos referido- las que posibilitaron el desarrollo de una teoría para el análisis de los discursos a partir del análisis del sentido. Esta línea de investigación conjuga elementos de la lingüística y del psicoanálisis re trabajados desde la perspectiva marxista y ha obtenido resultados interesantes.⁵

Queremos reconocer, por otra parte, que no sólo tomamos posición entre el antialthusserismo y el althusserismo sino que también lo hacemos al interior de éste y nos colocamos, como pudo observarse más arriba, del lado de quienes defienden la teoría de los “dos althusseres”⁶ para marcar con el instrumental teórico por él mismo elaborado “la diferencia específica que distingue dos formaciones teóricas diferentes”⁷. Las formaciones teóricas diferentes que nos interesa marcar son estrictamente las relacionadas con el uso althusseriano del concepto de ideología.

En este trabajo nos interesa demostrar, fundamentalmente, dos cosas: primero, que el concepto de ideología no aparece en los primeros textos de Althusser únicamente en relación de oposición con la ciencia, o sea, únicamente como ideas o teorías falsas; después, que la obra de Althusser está atravesada por un cambio de problemática en lo que respecta al concepto de ideología.

En este cambio, abandona una concepción idealista de la ideología que la iguala con meras ideas y/o representaciones -en general erróneas y solamente materializadas en teorías falsas- y elabora una nueva forma de comprensión de la misma. Esta nueva forma es la que, a nuestro modo de ver, abre múltiples caminos para la investigación en el campo de la teoría del Estado, de la teoría del partido y del partido revolucionario, siempre en relación con las diversas formas de la práctica social y dentro del marco de la teoría de la lucha de clases y de las formaciones sociales.

**** Este es un juego de palabras que no debe interpretarse literalmente sino según lo que el “juego” intenta subvertir.

⁵Cfr. sobre todo los trabajos de M. Pecheux, M. Plon y P. Henry en relación con el análisis automático de los discursos y las formas de apropiación del discurso científico y político.

⁶Así llamada por A. Sánchez Vázquez, op. cit., p. 10.

⁷L. Althusser, La revolución teórica de Marx, Siglo XXI, México, 1967, p. 25

I

En relación con el primer punto, Adolfo Sánchez Vázquez, en su libro de reciente publicación, *Ciencia y revolución*, afirma que “en los textos /althusserianos/ de la primera fase (sobre todo en *Pour Marx y Lire le Capital*) ciencia e ideología se presentan en una relación de oposición”⁸. Y en efecto, en el capítulo “Sobre el joven Marx”, escrito en 1961, se lee lo siguiente:

“La posición de Marx, toda su crítica de la ideología, implica por el contrario que, en su sentido mismo, la ciencia (que aprehende la realidad) constituye una ruptura con la ideología”⁹.

Aquí “ideología” se refiere al discurso teórico que deviene falso o equivocado para la ciencia; la oposición entre ciencia e ideología está claramente planteada. También está planteado el núcleo del significado de “ideología”, presente en este artículo y en casi toda la obra de Althusser hasta 1969^{****}, cuando se publica el *Ensayo*. En “Sobre el joven Marx” Althusser declara que la ideología, en el sentido marxista del término, es mistificante y enajenante; la ideología, en este sentido, es lo que no tiene nada que ver con el marxismo¹⁰.

Es importante recordar el eje de la polémica: lo que se juega es la especificidad y científicidad del marxismo respecto de las pretensiones teóricas-explicativas del humanismo teórico. En textos posteriores Althusser aclarará que “no se trata de negar la realidad que es señalada por el concepto de humanismo socialista, sino de definir el valor teórico de este concepto”¹¹. Esta definición sólo puede hacerse encontrando la necesidad de esta ideología mistificante, es decir, mostrando su historia contradictoria y sobredeterminada. Pero el estudio de la necesidad del humanismo teórico como ideología no le resta, sin embargo, su naturaleza mistificadora.

En este artículo, pues, se plantea el problema que preocupa a Althusser en gran parte de su obra, a saber, el de la correcta lectura o interpretación de las obras de juventud de Marx para estar en condiciones de marcar la especificidad de la teoría marxista. Para ello, desarrolla aquí los conceptos de “problemática” y de “ruptura epistemológica” que le permiten caracterizar al humanismo teórico como una problemática ideológica: como “el sistema de preguntas que ordena las respuestas dadas por esta ideología”¹². Esta problemática ideológica debe ser rechazada por la ciencia en el acto epistemológico de la ruptura. Con este aparato teórico mínimo Althusser está en condiciones de pensar la necesidad de las obras de juventud de Marx así como la necesidad futura de su abandono. Y todo esto para mostrar teóricamente la urgencia de dejar al humanismo teórico de lado, no solamente por el prurito de “tener la verdad en la mano” sino por sus consecuencias prácticas-políticas: “la ideología humanista y el oportunismo político correspondiente, al privar también a la política de su fundamento científico, arrojan sobre ella una densa capa de irracionalidad”¹³. Por este motivo Althusser afirma al inicio de este artículo del 61 (“Sobre el joven Marx”) que “el debate sobre las obras de juventud de Marx es en primer lugar un debate político”¹⁴.

En suma, Althusser se opone al discurso teórico humanista y, siguiendo la tradición marxista, lo califica de ideológico. No dispone todavía del concepto que le permitirá designar esta forma particular de ideología -a saber, el concepto de “ideología teórica”- lo cual lo conducirá a un singular enredo.

II

El artículo escrito en diciembre de 1962 “El ‘Piccolo’, Bertolazzi y Brecht”, se refiere a la ideología en términos de moralidad burguesa que hay que criticar:

¿Qué es concretamente esta ideología no criticada sino simplemente: los mitos ‘familiares’, ‘bien conocidos’ y transparentes en los que se reconoce (pero no se conoce) una sociedad o un siglo?, ¿el espejo en que se

⁸A. Sánchez Vázquez, op. cit., p. 29.

⁹La revolución teórica de Marx (RT), p. 63.

****Se trata de un “núcleo de significado seguro” que no excluye su carácter “inestable y contradictorio”, según se verá más adelante.

¹⁰RT, pp. 55 y 60.

¹¹Ibid, p. 184.

¹²Ibid., p. 54.

¹³A. Sánchez Vázquez, op. cit., p. 26.

¹⁴RT, p. 40.

refleja para reconocerse, ese espejo que debería precisamente romper para conocerse? ¿Qué es la ideología de una sociedad o de un tiempo si no la conciencia de sí de esta sociedad o de este tiempo. . . ?¹⁵.

Puede observarse que aquí “ideología” no es un discurso teórico, una teoría, sino una “concepción del mundo”, precisamente la “conciencia de sí” de una sociedad o de un tiempo.

En este artículo Althusser hace la crítica de una obra de teatro y es probable que poco le haya interesado teorizar acerca de la ideología. No obstante, afirma al respecto cosas importantes, coincidentes con el sentido teórico del concepto en otros artículos.¹⁶ Elogia la obra precisamente por criticar la moral burguesa: los mitos “familiares”, “el mundo de los pretextos, de las sublimaciones y de las mentiras”¹⁷. En la obra de teatro se plantea una ruptura con esta ideología burguesa.

Es importante notar la laxitud con que aquí se utiliza el concepto de “ruptura”: se refiere al rechazo, a la crítica radical de la ideología moral dominante que realiza el personaje central (Nina) de la obra comentada. Esta ideología será sustituida por otra: Nina representa “la ruptura y el comienzo, y la promesa de otro mundo y de otra conciencia”, verdadera y activa. El concepto de ruptura epistemológica será definido en otro artículo en forma más rigurosa pero que, aun así, no excluye el sentido que tiene aquí en “El ‘Piccolo’”¹⁸

Así pues, la ideología es el espejo donde se reconoce una sociedad o un tiempo, espejo que debe romperse para que esa sociedad y ese tiempo pasen del reconocimiento al conocimiento de sí mismos. La única vía para salir de esta forma de conciencia, nos dice Althusser, es la ruptura -es decir, la crítica, la sustitución de la antigua conciencia por una nueva (“verdadera y activa”).

Pero en este texto de 1962 el concepto de ideología designa también otra cosa: un lugar de la lucha de clases: “En el mundo teatral o más generalmente estético, la ideología no deja nunca, por esencia, de ser el lugar de una discusión y de un combate donde resuena, sorda o brutalmente, el ruido y las sacudidas de las luchas políticas y sociales de la humanidad”¹⁹

Según esto, la ideología adquiere un nuevo estatuto: no es sólo el lugar del error o de los valores burgueses sino un lugar en cuyo interior se deciden posiciones de clase; es el lugar en el que se enfrentan ideologías antagónicas: la ideología moral burguesa “que hay que criticar” y la ideología crítica, aquella que era “verdadera y activa”. Es importante observar que el sentido que aquí tiene el término “ideología” no es el de discurso teórico erróneo o falso, ni únicamente el de conciencia falsa. Sí es, en cambio, idéntica a la conciencia, pero tan ideológicos son “los mitos familiares”, “el mundo de los pretextos y las mentiras” (o sea, lo equivalente a la falsa conciencia), como ideológica es la nueva conciencia que sustituirá a la antigua, conciencia que, recordemos, ya no es falsa. La ideología, pues, desde este artículo, no sólo no es igual a la conciencia falsa sino que es también activa y, lo más importante, su actividad implica un mundo nuevo, que puede interpretarse como un mundo constituido por un conjunto de acciones (prácticas) de diverso tipo. Narra Althusser: “Cuando Nina choca con su padre. . . terminaron para ella esos mitos y los conflictos que desencadenan. Padre, conciencia, dialéctica: echa todo por la borda y franquea la frontera del otro mundo, como para mostrar que allí ocurren las cosas, allí todo comienza, todo ha comenzado ya. . .”²⁰

Ninguna ideología, nos dice Althusser, escapa a las exigencias que determinan, en última instancia, su destino. Este destino es el del espejo que debe romperse para conocerse, es el destino de la ideología que debe ser rota por la ciencia o, en este caso, por otra conciencia, por otra ideología; en tanto que constituye un espacio de la lucha de clases, la ideología puede ser el lugar donde la moral burguesa, por ejemplo, sea radicalmente criticada y sustituida por una nueva moral con el mundo nuevo que ella implica. Esta forma de entender la ideología es la que Althusser refuerza en su autocrítica cuando afirma que “desde La ideología alemana que efectuaba esta reducción, sabíamos que tras la oposición de la ‘verdad positiva’ a la ilusión ideológica

¹⁵RT, pp, 118-119.

¹⁶No nos referimos a los artículos de Para leer El capital pues lo que ahí se plantea acerca de la ideología casi no presenta novedades respecto de lo que se afirma en RT.

¹⁷RT, p. 117.

¹⁸En el artículo “Sobre la dialéctica materialista” se define la ruptura como el momento de inicio de una nueva ciencia o, en otros términos, como el momento en el que se inaugura un nuevo “continente científico”.

¹⁹RT, p. 123, nota 6.

²⁰RT, p.115.

se anunciaba otra ruptura bien distinta en trance de consumarse, una ruptura no sólo teórica sino también política e ideológica y de distinta envergadura. Esta ruptura era la ruptura de Mar, no con la ideología en general, no sólo con las concepciones ideológicas de la historia vigentes, sino con la ideología burguesa, con la concepción burguesa del mundo dominante, en el poder... Yo 'intuí', continúa Althusser, que la baza fundamental de este debate era la ruptura con la ideología burguesa, ya que me dediqué a identificar y caracterizar esta ideología (en el humanismo, el historicismo, el evolucionismo, el economicismo, el idealismo, etc.)²¹”

En el artículo que recién analizamos encontramos, pues, un nuevo uso del concepto “ideología”. Hasta aquí tenemos que con este término se designan cosas diferentes: un discurso teórico con el que rompe la ciencia, o la moral burguesa con la que rompe una moral de nuevo tipo; también es un lugar de la lucha de clases. Seguimos ahora nuestro estudio.

III

En 1963 se publica *Sobre la dialéctica materialista*. Aquí Althusser busca analizar la especificidad de la dialéctica marxista respecto de la dialéctica hegeliana. En este texto identifica la dialéctica marxista con la teoría de la práctica teórica, es decir, con lo que considera que es la filosofía marxista o el método que Marx emplea en su práctica teórica. En textos posteriores Althusser rectificará la definición de filosofía que aquí presenta²² pero no anula la validez de lo que había considerado como el proceso de la práctica teórica. En este proceso la ideología ocupa un lugar importante: reviste siempre a la Generalidad I (por lo general precientífica) a partir de la cual se produce el conocimiento científico o un conocimiento científico nuevo (Generalidad III) mediante el acto de la “ruptura epistemológica”. La Generalidad I, cuando es ideológica, no es conocimiento científico; entre ambas generalidades hay una verdadera “discontinuidad cualitativa”. Decimos que la ideología reviste a la GI para especificar que la ideología no es la GI; ésta es siempre ideológica:

Quando se constituye una ciencia... trabaja siempre sobre conceptos ya existentes (Vorstellungen), es decir, una Generalidad I, de naturaleza ideológica, previa.²³

Por otra parte, la ideología es “una de las prácticas fundamentales, esenciales, a la existencia de un todo social”²⁴. Althusser precisa que “no siempre se toma en serio la existencia de la ideología como práctica: este reconocimiento previo es, sin embargo, la condición indispensable a toda teoría de la ideología”²⁵. Esta observación parece romper con la concepción clásica -y del propio Althusser- de la ideología según la cual la ideología es un conjunto de ideas y representaciones, es decir, un mero fenómeno de la conciencia. Pero dado el contexto en el que se hace la observación donde se liga la ideología tan estrechamente con “lo otro” de la ciencia, esta “práctica ideológica” se mantiene dentro de la problemática de la “falsa conciencia”.

IV

El artículo publicado en 1964, “Marxismo y humanismo”, marca un cambio en la forma de abordar los problemas concernientes a la ideología. En él Althusser habla de la ideología de muy otra e importantísima manera caracterizándola generosamente en los siguientes términos:

²¹L. Althusser, *Elementos de autocrítica*, Ed. Diez, Buenos Aires, 1975, pp. 30-1. Es importante observar que aquí Althusser sólo menciona los discursos teóricos “burgueses” con los que identifica la ideología y no se refiere a las otras formas sociales (moral burguesa, espacio de lucha de clases, etc.) con las que antes también la identificó, según pudimos constatar en nuestro análisis.

²²En *Para una crítica de la práctica teórica* Althusser explicita la rectificación, que había iniciado en el Curso de filosofía para científicos y continuado en otros textos, respecto de su antigua concepción de la filosofía (la de RT y *Para leer el capital*). Hace patente el equívoco en el que se movía, por el efecto de la desviación teoricista (racionalista-especulativa), al pensar la filosofía bajo el modelo de la ciencia. La especial vinculación que la filosofía guarda con las ciencias lo condujo a confundir la especificidad de ambos discursos -el científico y el filosófico- y a considerar a la filosofía como teoría de la práctica teórica.

²³RT p. 151.

²⁴Ibid. p. 158.

²⁵Ibid. pp. 136-7.

Una ideología es un sistema (que posee su lógica y su rigor propios) de representaciones (imágenes, mitos, ideas o conceptos según los casos), dotados de una existencia y de un papel históricos en el seno de una sociedad dada. . . Se distingue de la ciencia en que la función práctico-social es más importante que la función teórica (o de conocimiento).

Los hombres viven sus acciones. . . en la ideología, a través y por la ideología. . . En el seno de esta inconciencia ideológica, los hombres llegan a modificar sus relaciones “vivas” con el mundo y a adquirir esa nueva forma de inconciencia específica que se llama “conciencia” . . .

En la ideología, los hombres expresan, en efecto, no su relación con sus condiciones de existencia sino la manera en que viven su relación con sus condiciones de existencia: lo que supone a la vez una relación real y una relación “viva”, “imaginaria” . . . En la ideología, la relación real está inevitablemente investida en la relación imaginaria: relación que expresa más una voluntad (conservadora, conformista, reformista o revolucionaria), una esperanza o una nostalgia, que la descripción de una realidad. . .

La ideología es, en su principio, activa, y refuerza o modifica las relaciones de los hombres con sus condiciones de existencia, en esa misma relación imaginaria. . . ²⁶

Esta cita tan larga ha sido indispensable para percibir en toda su extensión la novedad del artículo. La cita muestra claramente que aquí el concepto de ideología es otra cosa que, como lo sostiene Sánchez Vázquez, lo negativo de la ciencia y, asimismo, está lejos de ser reductible a una mera teoría. Saliéndose de una cierta tradición marxista (la dominante en La ideología alemana), Althusser hace que la ideología sea algo más que la conciencia deformada o su manifestación teórica. Aquí se habla más claramente de la actividad transformadora de la ideología, pero no es esto lo más importante. Lo fundamental es que se liga estrechamente con las acciones (prácticas diversas) de los hombres, sea para constituir las acciones transformadoras de las relaciones de producción, o en acciones reproductoras de las mismas. La ideología es, pues, un sistema de representaciones, no necesariamente misticante, que no sólo tiene una función social específica, ni se reduce a un conjunto de ideas determinadas por y determinantes de las relaciones sociales, sino que se traduce necesariamente en prácticas.

Conviene observar que al mismo tiempo que se sostienen estas tesis novedosas, se habla también de su naturaleza parcialmente imaginaria. *****

V

Si esta caracterización de la ideología la sumamos a las anteriores (en especial a las que la oponen a la ciencia) obtendremos un término de una gran amplitud semántica que designa múltiples realidades heterogéneas entre sí: teorías pre-científicas y, por lo tanto, falsas, moral burguesa deformante, conciencia crítica, espacio de lucha de clases, materia prima de la ciencia diferente del conocimiento, instancia indispensable a toda sociedad por su función práctico-social, sistema de representaciones con capacidad transformadora y, por tanto, ligada a las actividades materiales. Esta amplitud semántica no constituye una ventaja; más bien lo contrario: ha devenido, según nuestro modo de ver, un verdadero “obstáculo epistemológico” que aún hoy permanece sin ser cabalmente rebasado.

En el artículo de 1964 (“Marxismo y humanismo”) Althusser trabaja sobre el obstáculo epistemológico que representa no sólo la amplitud del término sino también la consecuencia necesaria de esto, a saber, su caracterización fundamental como lo opuesto a la ciencia. El cambio de problemática -de la ideología como conciencia a la ideología como prácticas o actividades sociales- producen descentramiento o una redistribución de los problemas. Aparentemente Althusser se percató del obstáculo y lo trata como a tal retirándolo provisionalmente en unas cuantas líneas: “Sin entrar en el problema de las relaciones de una ciencia con su pasado (ideológico), podemos decir que. . .”²⁷

A partir de estas líneas Althusser comienza a señalar el conjunto de determinaciones de la ideología que se

²⁶RT, pp. 191-6.

***** El estudio del concepto de “imaginario” se hará en otro trabajo.

²⁷RT, p. 191-2.

refieren, como hemos dicho, no sólo a su actividad sobre las relaciones sociales, sino a su relativa identificación con las acciones de los hombres. Hay, pues, expresamente señalados, dos problemas relacionados con la ideología: el problema de las relaciones de una ciencia con su pasado ideológico y un problema distinto, el de la ideología pero en tanto que no se opone a la ciencia.

VI

¿Qué debemos pensar de la polisemia a la que nos enfrentamos en el manejo althusseriano del concepto de ideología? ¿Qué valor teórico tienen sus planteamientos desde el punto de vista del desarrollo de una teoría de las ideologías? Hay por lo menos dos modos de encarar el asunto. El primero es reunir todos los significados y considerar exclusivamente a la ideología en su relación de oposición con la ciencia.²⁸

Haciendo esto lo ideológico parecería ser el equivalente de un complejo sistema de relaciones sociales en el cual los hombres producen, reproducen y transforman su relación “vívida” con el mundo. Esto por un lado. Si, en el otro lado, lo ideológico es lo otro de la ciencia, lo negativo del conocimiento científico, entonces su relación con éste es una relación bastante desigual. En verdad, parece difícil pensar que la ciencia rompa con la ideología aun cuando se pensara la ciencia no como “un círculo cerrado de ideas sino como una práctica abierta sobre otras prácticas y sobre su propio desarrollo”²⁹. Balibar lo expone: “Althusser coloca en efecto una relación de antagonismo entre dos términos, donde uno (la ciencia) se define en el campo del conocimiento, mientras que el otro (la ideología) se define fuera de este campo, y sin relación inicial con él, como sistema de relaciones sociales”³⁰. Dentro de esta lógica, Althusser estaría comparando lo incomparable; estaría colocando en relación de oposición entidades de naturaleza esencialmente distinta. Esto lo hunde en una gran confusión que ocasiona su autocritica posterior en la cual se acusa a sí mismo de teorista por reducir la ideología al error, por reducir el complejo de relaciones sociales ideológicas a la contraparte de la ciencia: “Y, pese a todo cuanto decía sobre la función ante todo práctica, social y política de la ideología, al servirme de un solo término (al igual que La ideología alemana) la importancia que yo concedía a su primer uso, filosófico e incontestablemente racionalista (= denuncia de errores e ilusiones) hacía bascular objetivamente mi interpretación en este punto del lado del teorismo”³¹.

VII

Un segundo modo de encarar el problema es desde la perspectiva de los posteriores desarrollos althusserianos acerca de la teoría de las ideologías, y éste es el segundo punto que nos interesa destacar. Desde este enfoque podemos observar que el nuevo enfoque de la ideología que se presenta en el artículo del 64 -“Marxismo y humanismo”- representa el índice del surgimiento de una nueva problemática. Esta nueva problemática, si bien no ha sido muy desarrollada, sí adquirió formas más precisas en textos posteriores como el artículo “Ideología y aparatos ideológicos del Estado”.

Si bien en este trabajo el concepto de ideología continúa siendo inestable (toda ruptura, todo corte epistemológico no es “un resultado acabado en el instante” sino un corte continuado), Althusser la concibe como una “representación” de la relación imaginaria entre los individuos y sus condiciones reales de existencia, activa y con existencia material. La existencia material de la ideología consiste en que se trata de ideas que existen en los actos de los individuos, los que a su vez están inscritos en prácticas reglamentadas por rituales. Estas prácticas reglamentadas por los rituales en que se inscriben son los aparatos ideológicos del Estado. El concepto de “aparato ideológico de Estado” nos permite comprender concreta y analíticamente el carácter político de los códigos, ritos, prácticas e instituciones sociales. Permite, en particular, pensar cómo se realiza material y cotidianamente la dominación o la subversión de clase: es decir, la lucha de clases.

²⁸Es así como encara el problema A. Sánchez Vázquez en *Ciencia y revolución*.

²⁹E. Balibar, “De Bachelard a Althusser: el concepto de “corte epistemológico”, en *La filosofía y las revoluciones científicas*, Varios, Grijalbo, México, 1979. (Teoría y Praxis, 47), p. 15.

³⁰Ibid., p. 33

³¹Elementos de autocritica, pp. 29-30. El subrayado es nuestro.

Planteadas así las cosas, las ideas adquieren una existencia material y no ideal o espiritual y, además, con la presencia del concepto de “aparato ideológico”, la materialidad de las ideas sale del terreno abstracto del “mundo nuevo” o de las “acciones de los hombres” y se reubica en el de las instituciones o espacios sociales específicos, lo cual facilita la tarea de analizarlas, explicarlas y, por lo tanto, modificarlas.

La nueva problemática queda marcada por las preguntas distintas a las que en cada caso se responde. Althusser pasa de responder a la pregunta ¿cuál es la relación que las ideas guardan con la práctica social?, a responder la pregunta ¿cómo la materialidad de las ideas-prácticas sociales contribuye a reproducir o a transformar las relaciones sociales de producción? Esta nueva problemática no da por descontada la cuestión de la relación de la ideología con la ciencia, más bien la engloba sólo que marcando ambas cuestiones por separado.

El deslinde de ambos problemas exigirá una distinción terminológica que Althusser lleva a cabo en 1967 en el Prefacio a la 2a. edición de la Revolución teórica. . . y en el Curso de filosofía para científicos (también del 67). Esta distinción terminológica se plantea entre “ideologías teóricas” e “ideologías prácticas”.

Las “ideologías teóricas” son aquellos discursos con pretensiones de cientificidad a los cuales las ciencias pueden denominar precientíficos, equivocados o no justos; discursos que, al igual que las ciencias son, en último análisis, “destacamentos teóricos de las ideologías prácticas”. Las “ideologías prácticas”, por su parte, “son formaciones complejas constituidas por nociones-representaciones-imágenes, de un lado, y por comportamientos-conductas, actitudes, de otro. El conjunto funciona como normas prácticas que dirigen la actitud y la toma de posición concreta de los hombres ante los objetos reales y los problemas reales de su existencia social e individual, y de su historia”³².

Es decir que el concepto de “ideologías prácticas” acuñado en 1967, recoge una parte de lo que en el 64 (y desde antes) se había desarrollado como un problema independiente de la relación ciencia/ideología respondiendo, así, a la pregunta por la naturaleza fundamental de la ideología. Lo que giraba en torno de la oposición fundamental entre ciencia e ideología se reubica o bien en esta relación como ideologías teóricas, o bien del lado de las ideologías prácticas. Mientras trataba a la ideología como meros pensamientos y, sobre todo, como pensamientos equivocados, lo natural era que la tratara de la única manera que la filosofía ha tratado al error, a saber, en su relación con el conocimiento científico. La precisión terminológica, en cambio, permite establecer una clara distinción entre el espacio de la práctica teórica y el espacio de otras prácticas sociales, entre las “teorías ideológicas” y otras formas sociales de representaciones-comportamientos. De este modo Althusser puede salir de aquella gran confusión en la que se hallaba, oponiendo a las ciencias exclusivamente las “ideologías teóricas” o “teorías ideológicas” (ahora sí, discursos teóricos superables, precientíficos, etc.), y desarrollando por otro lado una teoría de la ideología en general a la cual no le corresponde ningún opuesto sino simplemente un lugar y una función específicos en la organización de las sociedades. Esta teoría de la ideología en general se apoyaría principalmente en los principios de la nueva problemática abierta, a saber, los que se refieren a la materialidad práctica de la ideología y a las formas de su materialidad.

VIII

Es importante observar que en lo anterior se esboza el concepto de ideología de clase o ideología revolucionaria. Tal ocurre, sobre todo, en “El ‘Piccolo’ . . .”, donde Nina es la portadora de la nueva ideología, y en “Sobre la dialéctica materialista”, donde se piensa la ideología como un factor transformador de la sociedad. El esbozo del concepto de la “ideología dominada” queda mejor delineado en el artículo “Práctica teórica y lucha ideológica”³³ (de 1968). En él se avanza algo importante acerca de la ideología que no se retoma explícitamente en el Ensayo de 69-70, a saber la noción de “tendencia ideológica”.

Siguiendo los planteamientos de “Marx en La ideología alemana acerca de que las ideas dominantes son las ideas de la clase dominante, Althusser señala que esto permite comprender que, así como hay una ideología dominante, existen también ideologías dominadas y, más concretamente, se refiere a la ideología proletaria. La

³²L. Althusser, Curso de filosofía para científicos, Ed. Diez, 1975, p. 26.

³³En La filosofía como arma de la revolución, Pasado y Presente sexta edición, 1974, Buenos Aires.

existencia de las ideologías dominadas, dice Althusser, muestra que ' en el interior de la ideología en general se observa /.../ la existencia de tendencias ideológicas diferentes, que expresan las 'representaciones' de las diferentes clases sociales".³⁴ Esta referencia debe considerarse fundamental si se integra a lo que se desarrolla posteriormente en el Ensayo, en el cual se abandona definitivamente el terreno de la ideología como falsa conciencia. Es verdad que en el Ensayo no se aborda de manera explícita el tema de la ideología proletaria, pero lo que ahí se desarrolla no hace contradicción con él. Por el contrario, puede considerarse como la teoría mínima indispensable para teorizaciones futuras de la ideología proletaria o revolucionaria.

El contexto en el que se produce el concepto de "tendencia ideológica", en cambio, es aún el teorista (racionalista-especulativo), según el cual "la clase obrera misma no puede, por sus propios recursos, liberarse radicalmente de la ideología burguesa. . . , es necesario que reciba de afuera el socorro de la ciencia"³⁵. Esto es así, porque las representaciones de la ideología "pueden contener elementos de conocimientos, pero siempre integrados y sometidos al sistema de conjunto de estas representaciones, que es, en principio, un sistema orientado y falseado, un sistema regido por una falsa concepción del mundo"³⁶

También estas tesis las rectifica posteriormente Althusser, sobre todo en Elementos de autocrítica. Por su parte, A. Sánchez Vázquez explica con claridad la falsedad que encierran. Aclara que es correcto pensar -como lo hace Althusser- que para que la ideología revolucionaria o socialista tenga una base firme, requiere de la intervención de la teoría científica, pero que es incorrecto pensar -como también lo hace Althusser- que esta ideología tiene un comienzo absoluto con la importación de la ciencia, ya que "ésta no produce la transformación de la ideología burguesa en proletaria, sino la elevación de la ideología obrera a un nivel superior, exigido por la lucha de clase misma"³⁷. Lo que aquí se subraya es la relativa autonomía de la ideología respecto de la ciencia en cuanto a su eficacia social transformadora. Se reconoce, pues, la especificidad del espacio de la lucha ideológica. Es éste, también, el interés de Althusser en este artículo, lo cual se percibe con claridad cuando sostiene que "es la ideología lo que orienta directamente la concepción que /el movimiento obrero/ se hace de su lucha ideológica y por consiguiente la manera en que se conduce para transformar la ideología existente; es esta ideología la que orienta directamente la concepción que el movimiento obrero se hace de su lucha económica y política, de sus relaciones y por consiguiente de la manera en que conduce sus luchas"³⁸ Sólo que, para Althusser, esta ideología, de la cual depende la lucha del movimiento obrero, queda reducida a nada si no está intervenida por la ciencia. Consideramos que, en rigor, lo que no está suficientemente desarrollado es la específica relación que guarda la ideología con la ciencia, y en particular, la ideología revolucionaria con la ciencia marxista. Esta insuficiencia permite interpretar los planteamientos althusserianos como cientificistas (o positivistas).

No puede negarse que la lucha revolucionaria requiera del "auxilio" de la ciencia, pero es preciso reconocer que no siempre es la ciencia la determinante de la eficacia o de la justeza de la ideología revolucionaria; el desarrollo de ambas es diferencial y, por consiguiente, la ideología puede "adelantarse" a la ciencia e indicarle a ésta los problemas que conviene y que puede explicar. La explicación de la relación entre ciencia e ideología debe avanzar más allá de la afirmación de que se trata de una "interrelación dialéctica", pero es claro que esta explicación no puede avanzar mientras no se desarrolle la teoría que nos permita comprender el significado preciso y el verdadero alcance del concepto de ideología.

IX

Dijimos antes que una de las cuestiones que nos interesaba marcar eran las formaciones teóricas diferentes relacionadas con los usos althusserianos del concepto de ideología. Ahora estamos en condiciones de hacerlo sobre la base del análisis del desarrollo del concepto en la obra de Althusser. Si bien no seguimos detalladamente la exposición del Ensayo, sí establecimos cuáles eran sus tesis principales; así pues, podemos ya precisar las dos formaciones teóricas que nos interesan.

³⁴La Filosofía como arma. . . , p.54

³⁵La filosofía como arma. . . , p. 34.

³⁶Ibid. 37 Ciencia y revolución, p. 43 .

³⁷Ciencia y revolución p.43

³⁸La filosofía como arma. . . , p. 63.

La primera, la que es dejada atrás, es la constituida por los conceptos de ciencia, ideología como materia prima de la ciencia, separadas ambas por la ruptura; ideas y representaciones falseadas o imaginarias. La segunda, aún inacabada, integra conceptos como conciencia verdadera, activa, ligada a las acciones de los hombres, con capacidad transformadora de las relaciones sociales, expresión de los intereses de las clases dominadas (tendencia ideológica), materializada en los aparatos ideológicos del Estado y, por lo tanto, productora y reproductora de las relaciones sociales.

Consideramos que es por este último camino por donde puede corregirse y desarrollarse una teoría de las ideologías que permita pensar la diferencia específica entre formas ideológicas, especialmente entre las formas dominadas y las formas dominantes, sobre la base de la conceptualización abstracta de las representaciones-comportamientos en general.

Como lo ha señalado Luis Villoro³⁹, estamos ante dos órdenes de hechos: los hechos que pertenecen al orden de las ideas y los que pertenecen al orden de las acciones. En la ideología alemana, Marx y Engels planteaban estos dos órdenes como entidades separadas que entraban en relación. El mérito de Althusser, nos parece, radica en que concibe ambos órdenes formando parte de uno mismo -el orden de los hechos ideológicos caracterizados por ser cada uno de estos hechos un sistema que integra diferentes factores que lo constituyen de modo desigual y contradictorio. Una vez redefinido el concepto de ideología, la pregunta pertinente⁴⁰ es por el modo como ambos órdenes de hechos pueden reunirse en un solo fenómeno: el hecho ideológico. Consideramos que la respuesta a esta pregunta puede darse por dos vías diferentes: con el instrumental teórico de la psicología social y/o del psicoanálisis, o con el aparato conceptual de la teoría del Estado. Una tercera vía es la que comienza Althusser en el Ensayo y que consiste en la conjugación de las dos primeras. Nosotros no rechazamos este proyecto pero si consideramos que lo ambicioso de la empresa puede dificultar -y de hecho lo ha dificultado- el camino de la investigación.

³⁹Observación hecha en una intervención en el III Coloquio Nacional de Filosofía.

⁴⁰Formulada también por Luis Villoro en el mismo Coloquio.